

La sustancia: capitalismo, salud, corporalidad y régimen neoliberal

Sebastián Alberto Araya-Vargas

Estudiante de Antropología en la Universidad de Costa Rica (UCR). Director y miembro de la Revista Raíces de la Universidad de Costa Rica.
e-mail: sebastian.arayavargas@ucr.ac.cr

Resumen

En esta reseña de la película *La sustancia* (2024), analizo diversos momentos clave de la cinta a partir de los aportes de la antropología del cuerpo y la salud. En primer lugar, examino la relación entre la protagonista y su jefe como una dinámica heredada de los inicios del capitalismo. En segundo lugar, explico cómo el filme evidencia que las demandas del capital influyen en la definición de un cuerpo saludable, el cual es determinado por elementos como la juventud, la belleza y la productividad. Por último, presento una interpretación del significado de “la sustancia” enmarcado en el régimen neoliberal contemporáneo.

Palabras clave

Antropología del cuerpo, Antropología de la salud, Capitalismo, Neoliberalismo, Poder.

The substance: capitalism, health, corporeality, and the neoliberal regime

Sebastián Alberto Araya-Vargas

Anthropology student at the University of Costa Rica (UCR). Director and member of the University of Costa Rica's Raíces Journal.

email: sebastian.arayavargas@ucr.ac.cr

Abstract

In this review of the film *La sustancia* (2024), I analyze several key moments in the film based on contributions from the anthropology of the body and health. First, I examine the relationship between the protagonist and her boss as a dynamic inherited from the early days of capitalism. Next, I explore how the film shows that the demands of capital affect the definition of a healthy body, which is determined by factors such as youth, beauty, and productivity. Finally, I offer an interpretation of the meaning of “the substance” within the context of the contemporary neoliberal regime.

Keywords

Anthropology of the body, Anthropology of health, Capitalism, Neoliberalism, Power.

Introducción

Scheper-Hughes (1987) afirma que el cuerpo individual debe considerarse como el terreno más inmediato en el que se manifiestan las verdades y contradicciones sociales, así como un lugar de resistencia, creatividad y lucha personal y social. A partir de esta propuesta, exploré en esta reseña cómo la película *La sustancia* representa una pieza artística que expone la manera en que, a través del cuerpo —y cuerpos— de su protagonista, Elisabeth, se revelan las verdades y contradicciones sociales del mundo en que vive y, a su vez, se ejemplifica este uso del arte como medio de lucha y resistencia. Para ello, en primer lugar, ofrezco una sinopsis de la cinta y analizo la posición de la mujer en el sistema capitalista para entender una idea central de la cinta: el reemplazo de Elisabeth. En segundo lugar, vinculo el concepto de salud con la vejez, la belleza y la productividad para profundizar en tres acontecimientos clave: su encuentro con otro usuario de la sustancia, la escena donde escucha una llamada telefónica acerca de ella y cuando recibe una nota junto a un ramo de rosas. Finalmente, sitúo a la protagonista en el marco del régimen neoliberal para analizar un último acontecimiento: la utilización de la sustancia y el significado de sus efectos al final de la cinta.

La mujer en el sistema capitalista

La película inicia presentando a Elisabeth, protagonista de la trama, en su puesto como presentadora de un programa de televisión de aeróbicos. Ella es despedida por su jefe, Harvey, quien toma esta decisión con el objetivo de reemplazarla por otra conductora que se ajuste a una serie de estándares —vinculados a la belleza y juventud— que prometen ser más rentables para el programa. Tras ser despedida, Elisabeth, con la intención de recuperar su puesto, utiliza un producto inyectable llamado *la sustancia*, el cual genera una “mejor versión” de sí misma que nace de una abertura en la espalda de la usuaria. Esta nueva versión llamada Sue, reemplaza a Elisabeth en el programa de televisión e incluso es nombrada presentadora del muy importante especial de año nuevo del espacio televisivo. Sin embargo, la relación entre Elisabeth y Sue es tensa. El odio entre ambas conduce a una brutal lucha a muerte motivada por el abuso de la sustancia y por el control del cuerpo. Como consecuencia, Sue es gravemente herida, por tanto, incapacitada para atender al especial. Es entonces cuando ella vuelve a utilizar la sustancia para producir una versión aún más perfecta de sí misma; sin embargo, esto resulta ser un grave error, pues al repetir el procedimiento, un horrible monstruo nace de ella y espanta al público del especial de año nuevo, quien termina asesinándola.

El papel de la protagonista en esta historia y, en especial, la lógica detrás de su reemplazo refleja la perspectiva de Federici (2010) respecto al rol de la mujer en el surgimiento del sistema capitalista. En su texto *Calibán y la bruja*, la autora, en el marco de los cercamientos en Europa, comenta que “las proletarias se convirtieron

en lo que sustituyó a las tierras que perdieron con los cercamientos, su medio de reproducción más básico y un bien comunal del que cualquiera podía apropiarse y usar según su voluntad” (p. 148). Esta afirmación permite comprender una idea clave explorada en la película: la concepción de la mujer no como una persona libre y productiva, sino como un objeto de posesión de los hombres. La autora va incluso más allá y agrega que “su trabajo fue definido como un recurso natural, que quedaba fuera de la esfera de las relaciones de mercado” (Federici, 2010, p. 148). Posicionar el trabajo de la mujer como “recurso natural” es también clave, puesto que no solo lo convierte en un medio agotable y reemplazable, sino que lo desplaza fuera de la dimensión del trabajo remunerado. Esta concepción del trabajo de la mujer ha de ser situada además como parte del *proceso de trabajo*, el cual Harnecker (2007) define como uno en el que se requiere que un objeto —que bien puede ser un recurso natural— sea transformado para obtener un producto determinado. Bajo esta lógica, el trabajo femenino pasa a ser la materia bruta que necesita ser transformada por el hombre para poder obtener un producto que genere ganancias.

Al final de la cinta, Coralie Fargeat, quien escribió y dirigió la cinta, hace explícita esta lógica al mostrar cómo estas relaciones son aún visibles en la actualidad, al presentar la escena donde Harvey, junto a un grupo de accionistas, esperan la aparición de Sue en el especial de año nuevo de su programa. En esta, él les dice: “Les aseguro que no se decepcionarán. Hasta ahora, ha sido mi creación más bella y está moldeada para el éxito” (Fargeat, 2024). Las dos ideas expuestas anteriormente son visibles en esta breve frase. En primer lugar, Harvey se refiere a Sue como un objeto de su propiedad que, que responde a la lógica de mercado donde solo se le considera como un nuevo bien para aumentar las ganancias. En segundo lugar, a pesar de que se puede argumentar que el rol de la mujer en la película es distinto al descrito por Federici, ya que aquí Sue desempeña un puesto asalariado, es importante recalcar que la esencia de dominación del hombre sobre la mujer descrita por la autora se encuentra presente, pues la noción del trabajo de la mujer como “recurso natural” envuelto en el proceso de transformación productiva, pues Harvey se refiere a Sue, y su trabajo, como una mujer “moldeada”, es decir, trabajada para cumplir un fin específico: incrementar el capital de su empresa.

Salud, vejez, belleza y productividad

Tomando en cuenta cómo la protagonista contribuía al aumento del capital de la empresa, considero importante profundizar en lo que el programa de aeróbicos pretendía promover: *salud*. Por ello, profundizo en este concepto y su relación con tres elementos centrales de la trama: la vejez, la belleza y la productividad. En primer lugar, respecto a la edad avanzada, Honrubia (2014), en su estudio de campo etnográfico sobre el estigma de la vejez en España, afirma que la vejez es vista como un mal, equiparada a la enfermedad que altera el orden y el equilibrio vital o, en términos de la antropóloga Mary Douglas, contamina. De esta manera, el autor

establece una relación entre la edad y la salud en la que, cuanto mayor sea la primera, la salud se deteriorará. De esta manera, se retrata a la ancianidad como algo indeseado y contaminante, haciendo referencia al concepto desarrollado por Douglas (1973), quien afirma que ciertas formas de contaminación se emplean como analogías de un orden social determinado. En este caso, el cuerpo joven y productivo es el que respeta y representa el orden social, mientras que el de avanzada edad representa una contaminación en dicho orden. Esto se ve representado en la película, en la escena en que Elisabeth, en una cafetería, se encuentra en un estado de gran tensión y ansiedad tras ver que uno de sus dedos envejeció repentinamente. Ahí, ella se encuentra con el hombre que le recomendó la sustancia al inicio de la trama, quien es mucho mayor que la versión que ella conoció. Él le dice: “Cada vez se hace más difícil recordar que tú todavía mereces existir. Que esta parte de ti todavía vale algo. Que tú todavía importas” (Fargeat, 2024). Esta frase sugiere que el valor de las personas, según la lógica y el “orden social” en el que se sitúan estos personajes, vale en tanto que sean productivas, lo cual hace indeseable la vejez. Como de Beauvoir (1970) explica, “al llegar a viejo, el trabajador ya no tiene lugar en la tierra porque, en realidad, nunca se le concedió ninguno; simplemente, no había tenido tiempo de darse cuenta. Cuando lo comprende, cae en una especie de desesperación embrutecida” (p. 342), así como en la que se encontraba la protagonista de la cinta al ver a través de su dedo su vejez. De esta manera es evidente cómo la enfermedad se vincula con el incremento de edad, y consecuentemente, con la pérdida de valor productivo en el sistema capitalista.

En segundo lugar, en cuanto a la belleza, Edmonds y van der Geest (2008) afirman que la industria de la belleza —la cual produce imágenes glamurosas y *sexys*— tienen el potencial de moldear los ideales y las normas locales de bienestar, y que para evaluar estos cambios se requiere criticar, entre otras cosas, el cambiante valor económico de la belleza. Es decir, que a través de esta industria es posible configurar de manera concreta lo que significa estar saludable, para así promover un tipo de salud concreta. Bajo esta lógica, a pesar de que el espacio televisivo de Elisabeth parece fomentar el bienestar y la salud a través de ejercicios aeróbicos, en realidad podría actuar como una industria de belleza que, a través del discurso de la salud, moldea un estándar estético concreto. “La queremos ardiente” (Fargeat, 2024), escucha Elisabeth decir a Harvey en un baño cuando, mientras que él discute acerca de las características que busca en la nueva presentadora, quien reemplazará a Elisabeth. Esta frase revela el tipo de belleza específico que busca: el que sea rentable para el programa. Pues al final, más que vender salud, según la lógica en la que el programa está inmerso, se busca producir ganancias. Así, concluyo que el programa de televisión del filme, que actúa como industria de la belleza, reproduce una idea de salud ajustada exclusivamente a lo que se considera hegemónicamente bello y, por tanto, genera ganancias. En consecuencia, Elisabeth, quien ya no encaja en este canon de belleza, adquiere la condición de enferma, pues según la lógica de la industria, quien no es bella no es sana.

En tercer lugar, aunque las demandas productivas del capital son centrales en los dos elementos previamente presentados, encuentro necesario también explorar el vínculo entre estas y la salud como tal. De acuerdo con Bauman (2004), “«estar sano» significa en la mayoría de los casos «ser empleable»: estar en condiciones de desempeñarse adecuadamente en una fábrica, «llevar la carga» del trabajo que rutinariamente pondrá a prueba la tolerancia física y psíquica del empleado” (p. 83). Es decir, que el concepto de salud cobra sentido y determina la capacidad productiva de la persona. Esta idea es representada en la película en la escena donde se enfoca la tarjeta que acompaña a las flores que le regalaron a Elisabeth tras despedirla. Esta dice: “Gracias por todos estos años con nosotros. Fuiste increíble”. Lo que insinúa que la Elisabeth saludable y deseable para su industria, la que generaba grandes ganancias al programa de televisión a través de su belleza, ya no existe ni es “increíble” como lo fue alguna vez. Lo excepcional en Elisabeth dependía enteramente de su capacidad productiva, por lo cual, al no representar más los ideales de salud y belleza hegemónicos, deja de ser empleable en el medio. Al adquirir la condición de enferma pierde su fuerza productiva en su medio.

El régimen neoliberal y la sustancia

Al considerar este vínculo entre productividad y salud, creo que es valioso situar esta película en el marco del neoliberalismo para profundizar en esta relación. Harvey (2005) se refiere al neoliberalismo como la teoría de una serie de prácticas que afirman que, para promover el bienestar humano es necesario no restringir el libre desarrollo de las capacidades y libertades empresariales del individuo, dentro de un marco institucional caracterizado, entre otras cosas, por fuertes mercados libres. En este contexto, la vida de Elisabeth se enmarca en un mundo altamente competitivo regido por las demandas del libre mercado, donde, al tener total libertad para desarrollarse al máximo, es también libre de preservar su éxito por cualquier medio que considere apropiado. Este contexto es de relevancia, ya que esclarece el motivo detrás de utilizar la sustancia. Lo que promete la sustancia es una mejor versión de Elisabeth que, según lo que he expuesto anteriormente, puede ser definida como una versión más productiva que sea capaz de ocupar el puesto del que fue despedida. Interpreto, además, a esta nueva y mejorada versión de Elisabeth, llamada Sue, como un personaje profundamente vinculado a su matriz, puesto que encarna todo lo que ella podría o pudo haber sido. Por tanto, Sue es, precisamente, todo el potencial estético y productivo de Elisabeth que ha de ser aprovechado para cumplir con las expectativas del competitivo régimen neoliberal y la sustancia, el medio para explotarlo.

Al profundizar en la decisión de utilizar la sustancia para “ser mejor”, es importante resaltar que esta acción no proviene de un mandato autoritario de algún agente opresor externo, sino de la misma protagonista. Elisabeth, quien es “completamente libre”, decide por sí misma utilizar la sustancia. Esto, nuevamente, se puede comprender al considerar la lógica neoliberal en la que la protagonista está inmersa.

Como Han (2014) expresa, el régimen neoliberal transforma la explotación externa en autoexplotación. Así, el consumo de la sustancia por parte de la protagonista se vuelve comprensible, pues esta imposición a sí misma de exprimir su potencial al máximo surge de la necesidad de cumplir con las exigencias de este régimen, en el que el preservar su posición se convierte en su mayor deseo. La sustancia, por tanto, representa el remedio a las limitaciones físicas que le impiden ser rentable. Como explica la memoria USB que recibió Elisabeth, la sustancia ofrece “una mejor versión de ti. Más joven, más hermosa, más perfecta” (Fargeat, 2024). En ese sentido, la sustancia es la cura que promete aliviar el malestar que el régimen neoliberal produce.

Al final de la película se vuelve cada vez más evidente que Sue, quien encarna todo el potencial de Elisabeth, representa su opuesto, pues ella cumple con todo lo que la acerca a su ideal de éxito, mientras que Elisabeth termina siendo todo lo que la aleja de este. Curiosamente, Sue no logra satisfacer completamente el mandato neoliberal, debido a que no puede convivir con su antítesis. Ambos personajes resultan tan incompatibles que, tras numerosos conflictos, acaban en una sanguinaria pelea que representa el odio de Elisabeth por lo que es y por todo lo que no es o pudo ser —es decir, su potencial inexplotado, representado a través de Sue—. Tras esta pelea, Sue vuelve a utilizar la sustancia y una tercera versión de Elisabeth nace, el monstruo, quien representa la completa pérdida de identidad de la protagonista, que se encuentra tan consumida por su propia ficción que únicamente vive para conseguir este éxito autoimpuesto. De este modo, la sustancia, que prometía ser el remedio definitivo, culmina con la vida de este personaje. “El sujeto del régimen neoliberal perece con el imperativo de la optimización personal, vale decir, con la coacción de generar continuamente más rendimiento. La curación se muestra como asesinato” (Han, 2014, p. 28). El monstruo es, así, la representación del sujeto neoliberal alienado y suicida.

Conclusión

En conclusión, la pieza artística de Fargeat muestra cómo, a través del cine, se pueden representar las formas en que una realidad de opresión, autoexplotación, patriarcado y discriminación atraviesa el cuerpo de una persona. Además, el filme actúa como medio de resistencia y lucha al visibilizar dichas formas de violencia y ejercicio de poder, pues crea un espacio para la discusión y análisis crítico. En este breve texto analicé cómo la concepción del cuerpo de la mujer como propiedad del hombre y de su trabajo como recurso natural —cuyos orígenes se remontan a los tiempos de los cercamientos— sigue vigente en la actualidad. Asimismo, analicé la forma en la que el concepto de un cuerpo “saludable” es determinado por las demandas del sistema capitalista que requieren que este sea joven, bello y productivo. Finalmente, interpreté la sustancia como el remedio para las limitantes físicas del cuerpo para cumplir con el mandato neoliberal que, al ser inalcanzable para la protagonista, produce un sujeto completamente enajenado de sí mismo.

Referencias bibliográficas

- Bauman, Z. (2004). *Modernity Líquida*. Fondo de Cultura Económica.
- Beauvoir, S. (2011). *La vejez*. Debolsillo.
- Byung-Chul, H. (2014). *Psicopolítica*. Herder.
- Douglas, M. (1973). *Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*. Siglo XXI.
- Edmonds, A., & van der Geest, S. (2009). Introducing «beauty and health». *Medische Antropologie*, 21.
- Fargeat, C. (Directora). (2024). *La sustancia* [Película].
- Federici, S. (2010). *Calibán y la bruja: Mujeres, cuerpo y acumulación primitiva*. Traficantes de Sueños.
- Harnecker, M. (2007). *Los conceptos elementales del materialismo histórico*.
- Harvey, D. (2005). *Breve historia del neoliberalismo*.
- Honrubia, A. de H. (2014). El estigma en la vejez. Una etnografía en residencias para mayores. *Intersecciones en Antropología*, 15(2), 445-459.
- Scheper-Hughes, N., & Lock, M. M. (1987). The mindful body: A prolegomenon to future work in medical anthropology. *Medical Anthropology Quarterly*, 1(1), 6-41. <https://doi.org/10.1525/maq.1987.1.1.02a00020>